

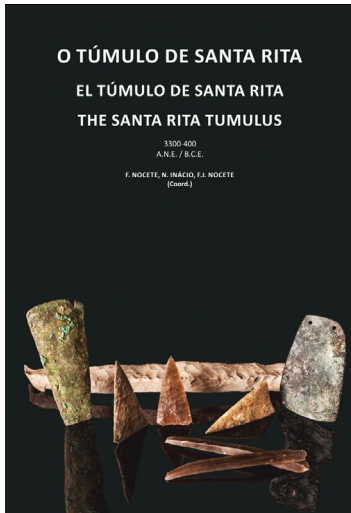
**Complutum**

ISSN: 1131-6993

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.90159>


 EDICIONES  
COMPLUTENSE

Nocete, F., Inácio, N. y Nocete F. J. Coords. (2023): *O Túmulo de Santa Rita/El Túmulo de Santa Rita/The Santa Rita Tumulus (3300-400 A.N.E./B.C.E.)*. Huelva, Grupo de Investigación MIDAS III Milenio (HUM 610. ISBN: 978-09-48217-7. (111 págs. + numerosas fotografías no numeradas).



El creciente número de excavaciones arqueológicas, los nuevos formatos de publicación (Morgan 2013, Opitz 2018, Thornton 2018) y la necesidad de difundir la investigación del pasado a la sociedad (Huvila *et al.* 2022) constituyen, en conjunto, un reto para hacer que la arqueología, además de investigación académica, sea verdaderamente una “disciplina de ciudadanía” (Smith 2014). Pero cada país, cada tradición arqueológica y cada enfoque teórico abordan distintas soluciones y no hay ni mapa de carreteras ni recetario universal disponible. Existen compromisos diferentes, sensibilidades distintas y propuestas diversas que construyen teoría para la divulgación arqueológica.

Este libro sobre el Túmulo de Santa Rita (Vilanova de Cacela, Vila Real de San Antonio, Portugal) es el final –por ahora al menos– de un proyecto iniciado en 2007-2008, con publicaciones posteriores, información alojada en plataformas y en la página web del Grupo de Investigación MIDAS de la Universidad de Huelva, de un proyecto integral de arqueología. Su pretensión aquí es resumir y hacer accesible la historia desvelada de un linaje,

dentro de una tumba megalítica excepcional, con ajuares espectaculares y el mantenimiento, por parte del equipo arqueológico, de la misma idea que persiguió el linaje Calcolítico: la perduración de la memoria de aquel grupo del SO. peninsular en el tiempo. La comunidad prehistórica construyó y preservó el espacio sagrado y su pertenencia a la tierra, milenios después los arqueólogos hacen lo propio con la historia de aquellos hombres y mujeres: dejan constancia de su memoria para que su historia siga perviviendo. Las gentes del presente, de alguna manera, hacen que el olvido no sepulte a aquellas gentes del pasado, haciéndolas volver sino a la vida, al menos al recuerdo. Y recordar es vivir.

Hay muchas publicaciones que intentan hacer lo mismo, pero este libro se diferencia de muchos otros por tres razones fundamentales. La primera, porque parte de un compromiso militante con el deber de la arqueología: construir conocimiento histórico que sirva a la gente. La primera frase del libro es contundente “¿Pueden nuestras ruinas contribuir a que nuestro futuro no sea ruinoso?” y Francisco Nocete y su equipo lo creen a pies juntillas. Pero como bien señalan los indicadores actuales no son optimistas: el azote del expolio, la destrucción “asistida” (sic) de parte del patrimonio, la ausencia de la arqueología en los debates públicos, su presencia marginal en la enseñanza obligatoria y la escasa complicidad de la ciudadanía en la protección y preservación del patrimonio arqueológico así parecen indicarlo; aunque en este último aspecto van surgiendo iniciativas alentadoras. Y dentro del patrimonio arqueológico todos los patrimonios valen por igual: por la historia que contienen. Aunque la banalización del pasado material, su “estetización”, deshistorización y “turistización” no son amenazas, son realidades actuales. Contra esos falsos valores va el libro, que propone otros para la tutela patrimonial.

La segunda razón por la que este es un libro singular es porque realiza una excelente disección del proceso investigador arqueológico, muestra la excavación y los hallazgos, detalla la pregunta básica ¿Cómo sabemos esto? mediante las analíticas y finalmente ofrece una interpretación social del proceso funerario. Y como estos arqueólogos creen que el conocimiento del pasado ayuda a pensar el presente y a cambiar los supuestos destinos inevitables, destacan lo que yo llamo los *hilos de acero invisibles* que conectan pasado y presente. En este caso son las siguientes contradicciones: las que enfrentan a hombre y mujeres, las propias de las clases sociales, las de los territorios enfrentados y las de las sociedades actuales con la naturaleza. Pura actualidad porque son cuatro hilos de acero que se mantienen hoy y permiten intentar una genealogía de la desigualdad para construir un futuro más equilibrado y sostenible.

Y la tercera razón, es que constituye un modelo de cómo hacer buena divulgación, con claridad conceptual, textos sencillos, claros y rigurosos y un excelente aparato gráfico, sugerente, atractivo y muy bien articulado con la narrativa escrita, a la que complementa en grandísima medida. No olvidando que la arqueología es una disciplina fuertemente visual, aunque generalmente no se haga alarde de ello. Y la fórmula es, teóricamente, sencilla: investigar, proteger, conservar y divulgar.

La obra se estructura con una comprometida introducción, verdadera declaración de intenciones de los autores; un primer bloque de temas relativos a: la excavación arqueológica de la tumba, su construcción y vida (3.300 – 2.500 a.n.e. / a. C.) y su dimensión como una escenografía en el paisaje para ver y ser vista; un segundo bloque que aborda la interpretación histórica: los restos óseos de un linaje, su exhibición de poder a través de las ofrendas funerarias, el ritual y cosmogonía del final de una genealogía y la posterior continuidad del lugar entre el 2.200 y el 400 a.n.e. / a.C. con tumbas individuales y otro tipo de sociedad. En resumen, un espacio sagrado que recorre tres milenios sin hiatos y con dos fases de enterramiento. El cierre es una reflexión, también muy comprometida socialmente, sobre el futuro del monumental sitio funerario.

La presentación de la excavación del túmulo describe los trabajos en la cámara funeraria, de planta piriforme y con suelo enlosado de lajas de pizarra –donde se concentran

los restos humanos de hombres y mujeres y los elementos votivos que les acompañaron—; y en el corredor que le precede y los dos anillos perimetrales que sujetaban el montículo del túmulo. El acceso al corredor era un pequeño atrio con una losa a modo de puerta que sellaba la tumba, Las fotografías dispuestas en tiras continuas (pp. 20-21) muestran secuencialmente el avance de la excavación en una suerte de *zooms* a modo de un “visual making of” de los trabajos arqueológicos. Sobre la estructura megalítica se documentó una serie de enterramientos en fosas individuales con lajas de piedra, que sellan el cierre de la cámara monumental. La documentación fotográfica es excelente aunque se echa en falta algún dibujo de planta y/o secciones que ayudaría a visualizar mejor las estructuras. Al igual que algunas fotografías piden pequeños pies explicativos que el texto general no explicita suficientemente.

Lo más interesante de la construcción megalítica es, sin duda alguna, la diferente colocación de ortostatos y piedras, que combina arenisca rojiza, grauvaca gris/amarilla, pizarra gris y caliza blanca, especialmente llamativa en la fachada. Se destaca el inmenso volumen de trabajo de extracción y transporte de piedras – no estimado en cualquier caso–, la necesaria cuidadosa planificación de su levantamiento, la policromía creada mediante la combinación de piedras diferentes, la prominencia y visibilidad de la tumba en el paisaje y, finalmente, la monumentalización identitaria de la comunidad, la perpetuación de la memoria de los ancestros del lugar. Un patrón funerario que se conoce en las márgenes del Guadiana. Queda por dilucidar si la combinación detallada del juego cromático de las piedras de construcción responde a un esquema o plan cuidadosamente concebido. Aquí también aunque las fotografías son muy buenas, algún dibujo con los distintos colores facilitaría la comprensión.

La ubicación del megalito en la cumbre de una colina cerca del asentamiento de sus constructores, controla visualmente el anfiteatro natural que se extiende desde los pies de la colina hasta la costa. Un escenario para ver desde el monumento y para ser visto desde el entorno inmediato.

La tumba es típica de los enterramientos colectivos megalíticos con cráneos y huesos largos sin conexión anatómica, correspondientes a una decena de hombres y otras tantas mujeres, en una franja mayoritaria de

35 – 50 años de edad, de alta estatura, buena dieta de hidratos de carbono y proteínas animales, buena salud general y evidencias de cuidados de individuos vulnerables. Los restos esqueléticos abarcan varias generaciones a lo largo de 800 años por lo que resulta evidente que la muestra es una selección –probablemente con extracciones de cuerpos y/o partes anatómicas– que no representa a toda la comunidad. Lo importante es lo colectivo, la comunidad, simbólicamente representada en este osario de un linaje local. Con un detalle muy interesante, las numerosas dataciones de C-14, han permitido identificar a 2 individuos de *ca.* 3.300 a. C. en un pequeño compartimento de la cabecera de la cámara ¿Acaso los primeros ancestros del lugar?

La fotografía omnisciente del libro podría ganar algo si se permitiera alguna licencia como identificar con halos de colores y/o dibujos de las piezas más significativas en la abrotada cámara monumental (p. 43).

Los elementos de ajuar constituyen, efectivamente, la exhibición del poder político de la comunidad, especialmente a través de los manufacturados exóticos. Salvo la cerámica, producida localmente, el resto de elementos son de origen alóctono, algunos procedentes de áreas a más 100 km de distancia. Las piezas votivas incluyen una aplastante mayoría de productos líticos: 12 hojas largas, 6 puntas de flecha, 4 alabardas/dagas y 2 cuchillos largos con entalle. En todos se aprecia una cierta estandarización y normalización de tamaños. Se añaden unos manufacturados líticos pulimentados: hacha, azuela y gubia, de anfibolita originaria de fuentes a más de 100 km en dirección norte. De metal solo un hacha de cobre que revela una compleja cadena tecnológica de fabricación, típica de la red regional, aparece como arma específica, aunque obviamente buena parte de las piezas líticas pudieron ser armas de ocasión. Los elementos más numerosos son 254 cuentas perforadas líticas (verdes, blancas y grises) y 1 de hueso, que revelan una artesanía de adornos/joyas muy sofisticada –con una fuerte carga policroma como el colorido de las piedras de la tumba– que trabaja con materias primas líticas obtenidas en radios de entre 50 y 100 km. Sin duda alguna la policromía estructural de la tumba dialogaba –como se diría hoy en *performances* artísticas– con los fabricados ofrendados de diverso y atractivo colorido. ¿Por qué no aquí un buen mapa regional con las redes de aprovisionamiento

de materias primas? Fotografía y dibujo deben complementarse en arqueología.

La consideración del rol de los colores en la cosmología megalítica lleva siendo tratada desde hace más de un par de décadas, con el trabajo seminal de Jones y MacGregor (2002), porque la arqueología es una disciplina *coloreada* (Foreman 2019). El color establecería una conexión mental rápida de *espectadores y celebrantes* – en rituales de enterramiento megalíticos–, como sucede hoy en el metro de Londres, con un programa multicolor como medio de comunicación rápida para los usuarios (Foreman 2019: 274). Parece que los colores funcionaron, al menos en cierta medida, como una *nemotecnica cosmológica* de las poblaciones neolíticas y del Calcolítico. Y como ha señalado Thomas (2004:175) las gentes del IV y III milenio a. C. al construir sus tumbas estaban (re)construyendo su propio mundo.

La ritualización del final del enterramiento megalítico se produjo alrededor del 2.500 a.n.e. /a. C. La cámara funeraria se espolvoreó con polvo rojizo, machacando rocas de 400 km al norte, alguna evidencia del proceso –muy posiblemente *in situ*– se ha conservado en un vaso de caliza blanco. A la entrada de la cámara se hallaron 5 placas líticas, de distintas materias primas y colorido, algunas sin perforación y sin grabados, que configuran algo anómalo y extraño frente a la homogeneidad de este tipo de piezas bastante estandarizadas. ¿Tal vez un artesano fallecido con piezas sin terminar como última ofrenda? Finalmente como puerta de la cámara se colocó una losa de caliza blanca con protuberancias como senos femeninos ¿El cierre, sugieren los autores, simbólico del final de un mundo en disolución?

Desde el 2.200 y durante otros 800 años la memoria del sitio permaneció viva y sobre el antiguo túmulo y respetándolo los descendientes de las poblaciones megalíticas construyeron un nuevo cementerio con tumbas individualizadas. El viejo orden megalítico colectivo había desaparecido y emergía una nueva sociedad, basada en unidades familiares e individuos. Las nuevas tumbas reflejan los cambios ideológicos y sociales, con comunidades más aisladas, más pobres –apenas con un brazal de arquero y un punzón de cobre–, más segregadas y desiguales (con diferencias de género), y con peores indicadores de salud. La continuidad de este nuevo mundo, sobre las ruinas literalmente hablando, del antiguo

mundo megalítico abre más preguntas sobre la percepción del *pasado en el pasado* en la feliz expresión de Richard Bradley.

Y una vez más, algunas excelentes fotografías (p.e. p. 83) ganarían con la ayuda de un pequeño croquis que marcara los hallazgos y restos arqueológicos. Como también se entenderían mejor algunas fotografías, que además dejan espacio sobrado para pies de texto breves (pp. 86-87).

El conjunto de Santa Rita, con 3000 años de historia y pervivencia en época histórica, necesita convertirse en un espacio protegido y presentado públicamente para uso de la comunidad actual. Así se cierra el ciclo de investigar, conservar y disfrutar el patrimonio. Su futuro incluye ampliar la investigación arqueológica y bio-arqueológica, extender la conservación de ese patrimonio y ampliar su difusión en varios y diversos tipos de soporte con efecto multiplicador. Crear conocimiento histórico del pasado para la comunidad científica y para una *ciencia ciudadana*, que permita a la gente *tomar propiedad* de su patrimonio y su historia y promover una actitud proactiva y sentida para, tutelar, proteger, estudiar y disfrutar los sitios arqueológicos.

La capacidad de decidir sobre lo que queremos pensar en arqueología –como en cualquier tema– es lo más importante y valioso. Y Francisco Nocete y su equipo llevan mucho tiempo teniendo muy claro lo que quieren pensar haciendo arqueología. En el mundo académico hay miles de ojos iguales que componen los dos ojos de una mosca –mismos discursos, mismas ideas–, como bien argumenta la escritora Marina Perezagua (2023), pero faltan más *ojos de águila*, argumento yo, que se eleven en altura, miren más lejos y en direcciones no convencionales. Es la única manera de avanzar, de ir más allá de los lugares comunes y las ideas trilladas. Es una satisfacción comprobar que por más convencionalidad que nos rodee, hay *ojos de águila*, que persiguen la recuperación del pasado, con absoluta determinación sobre lo que se quiere pensar. Este libro es un buen ejemplo y un poderoso estímulo.

Gonzalo Ruiz Zapatero  
Departamento de Prehistoria,  
Hª Antigua y Arqueología  
Facultad de Geografía e Historia  
Universidad Complutense  
28040 - Madrid  
[gonzalor@ghis.ucm.es](mailto:gonzalor@ghis.ucm.es)

## Bibliografía

- Huvila, I., Dallas, C., Toumpouri, M. y Chíobháin Enqvist, D. N. (2022): Archaeological Practices and Societal Challenges, *Open Archaeology*, 8: 296–305.
- Foreman, P. (2019): Colour Out of Space: Colour in the Construction and Usage of Monuments of Neolithic Atlantic Europe, Thesis for PhD Archaeology (Bournemouth, University), ([https://www.researchgate.net/publication/344189400\\_Colour\\_Out\\_of\\_Space\\_Colour\\_in\\_the\\_Construction\\_and\\_Usage\\_of\\_Monuments\\_of\\_Neolithic\\_Atlantic\\_Europe](https://www.researchgate.net/publication/344189400_Colour_Out_of_Space_Colour_in_the_Construction_and_Usage_of_Monuments_of_Neolithic_Atlantic_Europe)). Acceso: 25-06-2023.
- Jones, A. y MacGregor, G., Eds. (2002): *Colouring the past: The significance of colour in archaeological research*. Oxford, Berg,
- Morgan, C. (2013): Publishing archaeological research, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 43-2:279-288.
- Opitz, R. (2018): Publishing Archaeological Excavations at the Digital Turn, *Journal of Field Archaeology*, 43 (S 1): 568-582.
- Perezagua, M. (2023): Ojos de mosca, *Diario El País*, 25-06-2023.
- Smith, M. L. (2014): Citizen Science in Archaeology, *American Antiquity*, 79 (4): 749-762.
- Thomas, J. (2004): Materiality and traditions of practice in Neolithic south-west Scotland. En Cummings, V. y Fowler, C., Eds. *The Neolithic of the Irish Sea: Materiality and the traditions of practice*. Oxford, Oxbow: 174-184.
- Thornton, A. (2018): *Archaeologists in Print: Publishing for the People*. Londres, University College London.